

DOMINGO VII DEL TIEMPO ORDINARIO – Ciclo A

Lev 19,1-2. 17-18

Habló el Señor a Moisés, diciendo:

- «Habla a toda la congregación de los hijos de Israel y les dirás: Sed santos, porque yo, el Señor Dios vuestro, soy santo.

No aborrezcas a tu hermano en tu corazón, mas repréndele abiertamente, para que no tengas pecado por su causa.

No busques la venganza, ni te acordarás de la injuria de tus conciudadanos. Amarás a tu amigo como a ti mismo. Yo el Señor».



Ornamentos verdes

Sal 102,1bc-2. 3-4. 8 y 10. 12-13 (Respuesta: 8a)

R. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice alma mía al Señor,
y todas las cosas que hay en mí a su santo nombre
Bendice alma mía al Señor,
y no te olvides de todos sus galardones.

El perdona todas tus maldades,
él sana todas tus enfermedades.
Él redime tu vida de la muerte,
él te corona de misericordia y de piedades.

El Señor es compasivo y misericordioso,
tardo en enojarse y muy misericordioso.
No nos ha tratado según nuestros pecados,
ni nos ha retornado según nuestras maldades.

Cuanto dista el Oriente del Occidente,
tanto ha alejado de nosotros nuestras maldades.
Como el padre se compadece de los hijos,
se ha compadecido el Señor de los que le temen.

1 Cor 3,16-23

Hermanos:

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

Si alguno violare el templo de Dios, Dios le destruirá. Porque el templo de Dios, que sois vosotros, santo es.

Ninguno se engañe a sí mismo: si alguno entre vosotros se tiene por sabio en este mundo, hágase necio, para que sea sabio. Porque la sabiduría de este mundo es locura delante de Dios. Por cuanto escrito está: «Yo prenderé a los sabios en la astucia de ellos». Y otra vez: «El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos».

Por lo cual ninguno se gloríe entre los hombres. Porque todas las cosas son vuestras: sea Pablo, sea Apolo, sea Cefas, sea mundo, sea vida, sea muerte, sean presentes, sean por venir. Todo es vuestro. Y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

Mt 5,38-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente”, mas yo os digo, que no resistáis al mal, antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, ofrécele también la otra. Y a aquel que quiere ponerte a pleito, y tomarte la túnica, déjale también la capa. Y al que te precisare a ir cargado mil pasos, ve con él otros dos mil mas. Da al que te pidiere, y al que te quiera pedir prestado, no le vuelvas la espalda.

Habéis oído que fue dicho: “Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo”. Mas yo os digo: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, y rogad por los que os persiguen y calumnian. Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos y pecadores.

Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Si saludareis tan solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen esto mismo los gentiles? Sed pues vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto».

Comentario breve:

- ✚ No guardes rencor, ni hables mal a las espaldas. Si tienes algo contra tu hermano, da la cara, díselo y dale así la oportunidad de explicarse o de rectificar.
- ✚ Bendice alma mía al Señor y todas las cosas que hay en mí —es decir, todo mi ser— a su santo nombre. Al amor solamente se puede responder con gratitud y con amor.
- ✚ Nota de Scio: «(...) Ninguno ponga su gloria en tener por maestro o por cabeza de su partido a este o al otro, porque todo lo que hay en el mundo está ordenado y dispuesto por Dios para vuestro bien, para vuestra santificación y para que consigáis la vida eterna. Todo lo que puede acaeceros en este mundo, el vivir, el morir, las cosas presentes, con las que podéis ganaros la gloria, todo, todo es vuestro y todo es para vuestro bien. STO. TOMÁS».
- ✚ «Si alguno te hiriere en la mejilla derecha, ofrécele también la otra». Este hecho de recibir una bofetada, no debe ser entendido en sentido literal. El término bofetada significa también «desaire, desprecio u ofensa», es decir, cualquier forma de injuria. El sentido del texto es, entonces, que quien recibiere una injuria, en vez de disponerse a corresponder, lo que debe hacer es disponerse a aceptar nueva injuria.